

RECUPERANDO PATRIMONIO. ARQUEOLOGÍA PREHISPÁNICA CANARIA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

POR

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

La invitación del maestro y amigo D. Antonio de Béthencourt Massieu para participar en este volumen jubilar del ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS me ha permitido recordar mis inicios profesionales en la Universidad de La Laguna. A la lectura de mi Tesina —*Contribución a la Carta Arqueológica de La Palma*— siguió muy pronto el ofrecimiento de D. Antonio Rumeu de Armas, a través de mi maestro D. Manuel Pellicer Catalán, de su publicación a modo de amplio resumen en las páginas del ANUARIO, en un momento en el que ni yo mismo creía —ni me planteaba— mi futuro profesional. En este sentido cabría entender mi sorpresa cuando, intimidado ante su presencia en el Hotel Mencey de Santa Cruz de Tenerife para comentar las pruebas de imprenta, el Dr. Rumeu de Armas me animó a solicitar una beca a la Fundación Juan March, que luego apoyaría y defendería, para proseguir mis investigaciones en La Palma, cuyas conclusiones quedarían recogidas en la monografía *La Palma prehistórica* que publicaría otra institución —El Museo Canario— de la que también me siento deudor.

Un análisis de la literatura científica sobre las Canarias Prehistóricas permite comprobar las continuas referencias a los artículos contenidos en los gruesos volúmenes del ANUARIO, tan-

to en los monográficos que recogían las comunicaciones al *Simposium Conmemorativo del Centenario del Descubrimiento del Hombre de Cromagnon* y al *I Simposio Internacional sobre posibles relaciones trasatlánticas precolombinas*, publicadas en los números 15 y 17, como otros distribuidos en los restantes volúmenes.

El ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS en su cincuenta años de vida que ahora se conmemoran se ha convertido en una de las iniciativas culturales más importante del Archipiélago canario y un referente en la incremento del conocimiento y la recuperación del Patrimonio histórico, documental, artístico, arqueológico y natural de nuestras islas.

En homenaje a esta nuestra revista y a sus directores, mi contribución participa de esa necesaria recuperación del Patrimonio histórico canario, a su conocimiento y difusión, tareas en las que antes como ahora y de acuerdo con la constante evolución conceptual de lo patrimonial en estos últimos cincuenta años, la revista y sus directores siempre han estado implicados, con la presentación de una interesante colección de materiales arqueológicos prehispánicos que procedentes de Gran Canaria se conservan en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, donde ingresaron mediante donación de Mariano Jornet en 1952.

LA INSTITUCIÓN DEPOSITARIA

Una de las instituciones españolas de mayor prestigio internacional es el Museo y Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, creados como una indisoluble institución por su Diputación en 1927. Dirigido desde sus momentos fundacionales por prestigiosos profesionales, ha sabido aunar siempre de manera coherente, salvo en cortos periodos de ingerencia o de desinterés político, la conservación de sus fondos arqueológicos y documentales, con la investigación local —que no localista—, regional y nacional —de hecho el personal adscrito a la Institución desde sus momentos fundacionales se encuentra entre los máximos especialistas hispanos en sus respectivos campos de investi-

gación—, y la difusión, tanto en sus salas permanentes y exposiciones temporales como mediante sus dos prestigiosas series de publicaciones —*Archivo de Prehistoria Levantina* y *Trabajos Varios del S.I.P.*— y los materiales didácticos y divulgativos, modélicos en todos los sentidos, que han contribuido a un mejor conocimiento y puesta en valor de yacimientos y materiales.

Los fondos conservados en esta Institución museística y de investigación proceden en su mayoría de la propia Comunidad Valenciana, con una importante presencia de materiales de Andalucía, Ibiza, Cataluña, Castilla-León y Castilla-La Mancha (Martí Oliver, 1992 y 1995), además de una extraordinaria colección de Prehistoria americana donada por Rubén A. Vela, Cónsul de la República Argentina en Valencia (Fletcher Valls, 1964).

Siempre ha destacado esta Institución —hasta convertirse en un referente para otras similares— por el excepcional tratamiento de sus colecciones, tanto de los materiales arqueológicos que se exhiben en sus salas permanentes como de aquellos otros depositados en sus almacenes. Unos y otros se encuentran debidamente catalogados y descritos en los correspondientes libros de registro, como ocurre con nuestra colección. También ha sido —y es— una preocupación constante de directores y técnicos la correcta conservación de la documentación asociada a sus colecciones de materiales arqueológicos, de la que también es buen ejemplo la que ahora nos ocupa.

EL DONANTE

Mariano Jornet Perales nació en 1869 en la localidad valenciana de Bélgida, donde también fallecería en 1953. Por su profesión de militar —participó en la Guerra de Cuba y tuvo varios destinos en acuartelamientos militares peninsulares—, conocería Canarias, según el mismo comenta en su biografía al señalar que *«ascendí a comandante en febrero de 1913 y quedé en situación de excedente hasta junio de 1916, en que se me destinó al Regimiento de Guía número 67, de guarnición en la isla de Gran Canaria, en donde permanecí hasta fin de agosto de*

1917, que pasé al Batallón Rva. de Játiva número 44» (Jornet Perales, 1973).

Además de unas Memorias sobre la Guerra de Cuba y de varios artículos de arqueología valenciana, publicó una monografía dedicada a la historia de su localidad —*Bélgida y su Término Municipal*— de la que se publicaron dos ediciones, la primera de ellas en 1932 que el mismo editara y la segunda, revisada y ampliada, en 1973 por la Diputación de Valencia en agradecimiento por la donación de sus colecciones arqueológicas al Museo de Prehistoria, con cuyo Servicio colaboraría durante más de 25 años (figura 1).

En efecto, en la publicación de *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año de 1952*, mediante la cual se daba cuenta de todas sus actividades, se señala en el epígrafe de *Donativos* «la importante colección de D. Mariano Jornet, algunos de cuyos materiales han llenado un vacío en nuestras series», entre los que se cita «una numerosa serie de piezas cerámicas guanches», destacando «el extraordinario valor científico de esta colección el hecho de que cada pieza tenga su correspondiente ficha, conociéndose, por lo tanto, su procedencia, así como las circunstancias del hallazgo» (Fletcher, 1953: 37-38).

En esta documentación se usa la denominación genérica de *guanche*, según la costumbre de la época, superada en las siguientes generaciones canarias y que todavía hoy es posible encontrar en publicaciones no insulares.

LA PROCEDENCIA DE LA COLECCIÓN

Según consta en el archivo del Servicio de Investigación Prehistórica la colección procede de una finca de Gáldar. En una tarjeta de visita a nombre de Rafael Rodríguez Rios se indica en el reverso con letra y firma del propio Mariano Jornet que era el «dueño de la finca titulada «Las Cuevas», sita en el término de Galdar pago del «Marmolejo», a cuya generosidad debo los cascos de vasijas «guanches» recogidos el 19 de Enero de 1917 en la visita que hice a la mencionada finca aquel día» (figura 2).

En la Carta Arqueológica de Gáldar¹ se incluye el topónimo de Las Cuevas, situado en el Barranco del Juncal, para referirse a un poblado de cuevas artificiales reutilizadas que se considera continuación del poblado de Las Cruces, también de cuevas artificiales conocidas desde finales del siglo XIX según se recoge en la Memoria del Museo Canario correspondiente al año 1892 al citar que «en una extensión de terreno yendo para Agaete, en donde dicen Las Cruces, vense restos de una gran población de cuevas, hoy en ruinas por causa de la ignorancia». Una de estas cuevas corresponde a la necrópolis y cueva pintada de Agumastel descrita como «hermosa gruta llena de momias colocadas cuidadosamente, respetuosamente a lo largo de sus paredes cubiertas de pintura. Fue hace unos años descubierta por los obreros que hace años construyeron la carretera que cruza por aquellos lugares. Se destruyó poco después».

En 1942 S. Jiménez Sánchez visita Las Cruces, que considera «un denso poblado isleño» formado por cuevas grandes y pequeñas, la mayoría con alacenas laterales y las más grandes con sala central y dos hogares laterales, silos y claraboyas. Asimismo señala que «en la misma base de la carretera, a la derecha, hay otras cuevas guanches, bastante amplias» (Jiménez Sánchez, 1946: 41) que posiblemente corresponda al conjunto de Las Cuevas. El mismo autor cita en Marmolejo —recuérdese que la finca de donde proceden esta colección se encuentra en este pago— «cuevas viviendas de carácter semejante a las ya descritas, y actualmente habitadas» (Jiménez Sánchez, 1946: 42).

LA COLECCIÓN

Los materiales arqueológicos se encuentran en el interior de una vitrina bajo extraordinarias medidas de seguridad y de conservación en el depósito de materiales del aludido Museo en su sede de la Casa de la Beneficiencia. En algunas de las cerámicas se restituido de antiguo parte de las bases o las grietas de

¹ La información de esta Carta Arqueológica de Gáldar me ha sido facilitada por D. José de León y D. Javier Velasco, colegas y amigos, a quienes quiero manifestar mi más profundo agradecimiento.

las paredes con yeso pintado luego de rojo. Todas las piezas se identifican mediante un número que remite al inventario de la colección Jornet.

Bernardo Martí Oliver me ofreció hace ya algunos años la publicación de la colección y M^a Jesús de Pedro Michó me facilitó su estudio. Los dibujos fueron realizados por Francesc Chiner Vives y Ángel Sánchez Molina. En el dibujo que ahora se presenta, las vasijas se han reconstruido para una mejor comprensión de sus características formales y decorativas, marcándose en su caso el fragmento conservado mediante una línea de puntos.

Inventario y descripción

Fragmento de vasija de paredes hiperbólicas, fondo plano y extremo curvo. Asa de plana con perforación central e inclinada hacia arriba a partir de su implantación horizontal en la parte central de la mitad inferior de las paredes del recipiente. Dimensiones: 13 cm de diámetro de boca, 15,5 cm de diámetro de base y 12,5 de altura. Superficie externa bruñida de color marrón-rojizo, interna alisada, fondo erosionado por el repetido uso y pasta de buena calidad con pequeñas piedras como desgrasantes. Decoración: en el interior banda de color rojo paralela al borde de 1 cm de ancho; en el asa otras, también rojas, en el extremo superior de ambas; en la superficie externa y en deficiente estado de conservación, en el tercio superior de la pared figuras trapezoidales pintadas de almagra que alternan con otras sin pintar y en la parte inferior retícula de finas líneas pintadas de rojo formando motivos trapezoidales, separados por otro triangular invertido con la base delimitada por el lado más estrecho de los trapecios rellenos de pintura (figura 3). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 14.

Vasija de tendencia troncocónica, labio curvo y fondo plano. Asa plana con perforación central en plano inclinado hacia arriba a partir de su implantación horizontal en el tercio inferior del recipiente. Dimensiones: 9 cm de diámetro de boca, 12,8 cm de diámetro de base y 12,9 cm de altura. Superficie externa

bruñida de color rojizo con manchas negruzcas, interna alisada de color marrón y fondo erosionado y reconstruido con yeso pintado, al igual que parte del borde. Decoración: en el interior banda de color rojo y 0,5 cm de ancho paralela al borde y en el exterior delgadas líneas inclinadas pintadas en rojo (figura 4.1). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 15.

Vasija de perfil bitrocónico, labio curvo y fondo de tendencia plana con una ligera curvatura. Asa plana con perforación central en plano inclinado hacia arriba que ocupa toda la superficie de un extremo del recipiente, superando al borde en altura. Dimensiones: 15,4 cm de diámetro de boca, 16,1 cm de diámetro de base y 3,8 cm de altura. Superficies externa e interna bruñida de color rojizo con desconchados en las paredes, borde y asa. Decoración: en la cara externa gruesas barras inclinadas que cuelgan del borde pintadas de color negruzco; en el interior delgadas líneas pintadas en rojo que dividen el fondo en cuatro sectores formando motivos en V encajados a partir de las paredes y el vértice en el centro (figura 4.2). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 16.

Vasija de tendencia troncocónica, borde recto, labio curvo y fondo de tendencia plana con ligera curvatura. Restos del arranque del asa plana con perforación central de lados rectos, en plano inclinado hacia arriba a partir de su implantación horizontal en la parte central de la mitad inferior del recipiente. Dimensiones: 15,5 cm de diámetro de boca, 19 cm de diámetro de base y 6,7 cm de altura. Superficies externa e interna cubiertas por un engobe de almagra con un bruñido que es algunos puntos es de extraordinaria calidad. El fondo, muy erosionado, conserva restos de almagra. Algunas partes de las paredes y del fondo han sido reconstruidas con yeso y pintadas de rojo (figura 5.3). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 17.

Vasija de perfil hiperbólico, extremo curvo y fondo plano. Asa de tendencia plana con amplia perforación central en plano inclinado y ligera curvatura hacia arriba a partir de su implantación horizontal en la mitad inferior del recipiente. Dimensiones: 13,5 cm de diámetro de boca, 14 cm de diámetro de base y 6,4 cm de altura. Superficie externa cubierta de almagra y bruñida con machas negruzcas e irregulares en asa y paredes;

superficie interna alisada de color marrón-rojizo; fondo erosionado. Decoración: en la cara interna banda de 0,7 cm de ancho paralela al borde de color rojo semejante al baño de almagra de la superficie externa. Solo se conserva el fondo, asas y parte de sus paredes (figura 5.2). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 18.

Vasija de perfil hiperbólico, labio curvo ligeramente inclinado hacia el exterior y fondo plano. Asa plana con perforación central de lados rectos, en plano inclinado hacia arriba a partir de su implantación horizontal en la mitad inferior del recipiente. Dimensiones: 15 cm de diámetro de boca, 13,7 cm de diámetro de base y 9,5 cm de altura. Superficie externa erosionada con restos de almagra bruñida; superficie interna espatulada de color marrón-rojizo. Solo se conserva parte del fondo y paredes, mientras que el asa, en buen estado, tiene fragmentada una esquina (figura 6). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 21.

Vasija de perfil hiperbólico y fondo plano. Restos del arranque de asa plana con perforación central de lados rectos, también fragmentada, en plano inclinado hacia arriba a partir de su implantación horizontal en la mitad inferior del recipiente. Dimensiones: 10,5 cm de diámetro de base y 5,2 de altura actual. Superficie externa erosionada con restos de engobe de almagra bruñida; superficie interna erosionada de color marrón rojizo; fondo erosionado. Solo se conserva fondo y parte de las paredes, ya que el borde ha desaparecido en su totalidad (figura 5.1). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 22.

Fragmento de una vasija de tendencia troncocónica, borde recto ligeramente exvasado, labio curvo y fondo de tendencia plana. Asa de cinta vertical en la mitad inferior del recipiente. Dimensiones: 15,4 cm de diámetro de boca, 18 cm de diámetro de base y 12 cm de altura. Superficies externa e interna cubiertas de almagra y bruñida. Decoración: banda horizontal de color rojo paralela al borde de unos 1,5-1,6 cm de grosor; en la cara externa bandas en V encajadas y abiertas hacia un lado pintadas en negro cortadas en sus extremos —a la altura de borde y fondo— por sendas bandas de bordes marcados. Las bandas en negro presentan un diverso grado de conservación,

hasta el punto que ha desaparecido en algún tramo y sólo se conserva a modo de impronta (figura 7). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 24.

Fragmento de vasija de paredes de tendencia esférica o eliposoide vertical con asa compuesta por un esbelto pitorro vertical con la pared inferior prolongada hacia abajo a modo de lengüeta vertical perforada. Superficie externa e interna de color marrón, alisada la primera y espatulada a modo de un toco raído la segunda. Decoración: banda de borde inclinado en la línea de fractura del cuerpo pintada con almagra y restos de almagra en la cara externa del asa y en la unión de la cara interna superior con el cuerpo del recipiente (figura 8). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 28.

Fragmento del asa y cuerpo de una vasija de tendencia troncocónica, borde exvasado y extremo plano inclinado al exterior. Asa compuesta por un pitorro troncopiramidal, ligeramente inclinado hacia arriba, y una lengüeta vertical perforada en la parte central de su cara inferior. Dimensiones aproximadas: 21,5 cm de diámetro y 6,5 cm de altura actual. Superficies externa e interna alisadas de color marrón-grisáceo y erosionadas, en especial la cara externa del asa (figura 9.2). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 30.

Fragmento de asa y cuerpo de una vasija troncocónica, extremo plano inclinado hacia el exterior y fondo plano de tendencia ligeramente curva. Asa compuesta por un tronco de pirámide macizo, inclinado hacia arriba, y una lengüeta vertical perforada en la parte central de su cara inferior. Dimensiones aproximadas: 23 cm de diámetro de boca. Superficies exterior e interior erosionadas de color marrón-rojizo. Decoración: restos de una banda de color rojo junto al borde y en la cara superior del asa (figura 9.1). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 32.

Pintadera de tendencia cuadrangular y largo mango, fragmentada en tres de las esquinas y en el extremo del mango. Decoración: motivo en cruz formado por ocho resaltes, separados por los correspondientes vaciados, en forma de cuatro dobles ángulos rectos encajados y abiertos hacia el exterior con un motivo circular en el interior de uno de ellos junto a borde ex-

terior. Los restantes tres espacios, aunque al menos dos ellos se encuentran rotos o erosionados, debieron estar lisos y rehundidos hasta la altura de la base de los surcos que conforman los relieves (figura 10.1). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 33.

Pintadera triangular de corto mango cilíndrico con agujero de suspensión, decorado en su extremo superior por dos círculos en resalte. Decoración: banda en resalte a modo de troncos de pirámides alineados que delimitan el contorno exterior de la pieza y enmarcan dos figuras triangulares encajadas y en el centro de la interior dos círculos encajados, separados todos estos motivos por el vaciado correspondiente del barro, que oscila entre los 0,2 y 0,5 cm de profundidad (figura 10.2). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 34.

Pintadera circular, con el borde exterior fragmentado en algunos puntos, y grueso mango, también roto a la altura del agujero de suspensión. Decoración: cuatro círculos encajados y en resalte mediante el correspondiente vaciado del barro. Conserva pequeños restos de almagra en el interior de los surcos (figura 10.3). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 35

Pintadera triangular de corto mango cilíndrico. Decoración: ajedrezado a modo de alineaciones de pequeños troncos de pirámides en resalte (figura 10.4). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 36.

Pequeña piedra de color negro intensamente pulida en toda su superficie (figura 10.5). Número de inventario Colección Jornet-S.I.P.: 39. En una nota manuscrita, Mariano Jornet señala que se trata de «pórfido empleando por los alfareros de Canarias para decorar los vasos por medio del bruñido después de secados al sol. Ejemplar desechado por excesivo desgaste» (figura 11).

CONSIDERACIONES FINALES

El interés de esta colección de materiales arqueológicos canarios donada al Museo de Prehistoria de Valencia por Mariano Jornet es primordialmente patrimonial, ya que el desconocimien-

to de las circunstancias de su hallazgo, en el que sólo se indica el nombre de la finca —Las Cuevas, en Gáldar— y de su propietario —Rafael Rodríguez Ríos—, sin que se pueda precisar si corresponde a alguno de los yacimientos conocidos y catalogados o a otro desconocido que se podría incluir en el catálogo de yacimientos arqueológicos insulares tras la identificación de la finca y de su propietario.

Este conjunto de materiales se compone de vasijas y pintaderas, además de una pequeña piedra que el propio Jornet consideró un pulidor para la cerámica. Entre las vasijas predominan los ejemplares de paredes hiperbólicas y troncocónicas provistos de una sola asa plana de implantación horizontal y perforación central, situada siempre en la mitad inferior del recipiente, por lo general a poco más de un centímetro del fondo que es siempre plano con una ligera tendencia curva, similares a los que en otras tipologías para la cerámica de Gran Canaria se han incluido entre los platos circulares y cazuelas (Pérez Barradas, 1944), los tres tipos de vasos troncocónicos de S. Jiménez Sánchez (1958: 204-205), las patenas carenadas (González Antón, 1973: 19-20) o los vasos de tipo circular (Martín de Guzmán, 1984: 374). El diámetro de la boca es siempre mayor que el del fondo, predominando los ejemplares de escasa altura que en un caso es de 3,8 cm, precisamente un recipiente a modo de plato de amplia boca de 15,4 cm de diámetro de boca con la cara interna del fondo pintada de color rojo.

En dos ejemplares se han constatado asas compuestas formadas por apéndice perforado, a modo de pitorro, o macizo, prologada su cara inferior por una lengüeta vertical perforada. Este tipo de asa, sobre el que E. Serra Ràfols señala la necesidad de un estudio detenido (Serra Ràfols, 1949: 126) todavía no realizado, está representado en este conjunto por los dos subtipos. S. Jiménez Sánchez las denominó asas tubulares con pulpejo taladrado y las relacionó con órganos sexuales masculinos y a su vez con cultos fálicos entre los canarios prehistóricos (Jiménez Sánchez, 1958: 230 y 234). Una de las asas con pitorro (figura 8) parece corresponder a un recipiente de tendencia esférica o elipsoide vertical que podría tener otra asa de cinta vertical en el lado contrario según reflejan ejemplares de Gáldar y

de Agüimes —núms. 424 y 535 del Museo Canario—, aunque otros del mismo museo, entre ellos el núm. 426 de procedencia desconocida, carecen de ella (Martín de Guzmán, 1973). La otra asa compuesta con pitorro (figura 9) también está presente en yacimientos de Gáldar, como la vasija de amplia boca y escasa altura —núm. 84 del Museo Canario, según el catálogo de Martín de Guzmán— con otra asa, ahora de cinta, en el lado contrario.

Las técnicas y motivos decorativos de los ejemplares de esta colección se encuentran, asimismo, bien representados en vasijas procedentes de Gáldar depositadas en el Museo Canario. En efecto, son extraordinariamente abundantes los vasos con engobe total de almagra con un posterior bruñido, adquiriendo una extraordinaria brillantez y dureza, las bandas de color rojo que rodean la cara interna de los bordes², las decoraciones de pintura roja sobre el rojo de la almagra, que a veces podría confundirse con decoraciones bruñidas parciales, o de pintura negra sobre el rojo de la superficie³. En algún forma y decoración resultan extraordinariamente sorprendentes, como la existente entre el ejemplar 24 de esta colección y núm. 250 de Gáldar, reproducido en el catálogo de Martín de Guzmán.

Las tres pintaderas de la colección Jornet se caracterizan por su diferente, tamaño y decoración, aunque en cierta medida responden a los tipos conocidos, siempre diferentes como ya se ha señalado en reiteradas ocasiones. Una de ellas conserva en el interior de los surcos restos de tierra roja, como ya pudiera comprobar R. Verneau en ejemplares de la Colección Maffiotte, lo que le permitió señalar que «tenían por objeto imprimir dibujo sobre la piel» (Verneau, 1883: 17), opinión que mantendrían otros investigadores, entre ellos J. Alcina que en su clásico estudio de las pintaderas incorpora los ejemplares del Museo de Prehistoria de Valencia (Alcina Franch, 1956), mientras otros

² Sería conveniente precisar mediante los correspondientes análisis si se trata de pintura o una impregnación resultado de sumergir el recipiente boca abajo en una disolución de agua y almagra.

³ Asimismo sería de interés precisar, sobre bases científicas y no intuitivas, el proceso de ejecución de todas estas pinturas, sobre el que se repiten tópicos arrastrados decenas de años.

las consideran sellos de identificación de las distintas tribus o clanes utilizados para marcar sus pertenencias (Álvarez Delgado, 1942; Marcy, 1942) o, en una postura ecléctica, para diversos usos (Balout, 1971; Serra Ràfols, 1945).

Con la perspectiva que impone la distancia física —nunca la afectiva ni la intelectual, alimentada por unos mismos intereses— el análisis de esta colección, como de cualquier otra de Gran Canaria, refleja algunas de las cuestiones que la investigación sobre el pasado prehispánico debe abordar en un futuro inmediato. Resulta imprescindible disponer —y publicar— los correspondientes *corpora* de materiales arqueológicos —sólo se dispone del de los ídolos (Onrubia *et alii*, 2000)—, realizados con la máxima rigurosidad, tanto en las reproducciones y descripciones como en toda la información complementaria. Es, asimismo, urgente iniciar un ambicioso proyecto de análisis de las pastas y tratamientos decorativos de las cerámicas, siguiendo protocolos ya estandarizados en la investigación arqueológica internacional. Sólo de este modo se podría abordar con seriedad las características morfológicas y funcionales de cerámicas y pintaderas —por citar ahora los materiales de esta colección— y su precisa distribución espacial por la isla y por los diversos tipos de yacimientos arqueológicos, al tiempo que es necesaria para su correcta valoración la rápida publicación de yacimientos y materiales recuperados en las recientes excavaciones, complementados con estudios de todos los ecofactos que los acompañan y las cada vez más necesarias dataciones absolutas a partir de muestras de vida corta, en especial de cereales y de todo tipo de semillas.

Las páginas del ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS han marcado el camino que ha recorrido la investigación sobre el pasado prehispánico canario. A veces con contribuciones aisladas, en otras con números monográficos, pero siempre reflejando los conocimientos de cada momento e incorporando las nuevas tendencias metodológicas. Las páginas todavía no impresas del ANUARIO, sin duda, contribuirán a continuar el camino que todos deseamos largo y, al menos, igual de fructífero.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, J. (1956): «Las pintaderas de Canarias y sus posibles relaciones», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 2, pp. 77-107.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1942): «Apostillas. Pintadera, valor cierto de la palabra», *Revista de Historia* (La Laguna), VIII, pp. 123-125.
- BALOUT, L. (1971): «Canarias y África en los tiempos prehistóricos y protohistóricos», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 17, pp. 29-38.
- FLETCHER VALLS, D. (1953): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1952*, Valencia.
- (1964): *Catálogo de la Colección Vela de Prehistoria Americana*, Valencia.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973): *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*, Santa Cruz de Tenerife.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944. Informes y Memorias*, núm. 11, Madrid.
- (1956): «Cerámica grancanaria prehistórica de factura neolítica», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 4, pp. 193-244.
- JORNET PERALES, M. (1973): *Bélgida y su Término Municipal*, Valencia.
- MARCY, G. (1940): «La vraie destination des 'pintaderas' des Iles Canaries», *Journal de la Société des Africanistes* (París), X, pp. 163-180.
- MARTÍ OLIVER, B. (1992): *Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia*, Valencia.
- (1995): *Museo de Prehistoria «Domingo Fletcher Valls»*, Valencia.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984.
- ONRUBIA PINTADA, J., et alii (2000): *Ídolos canarios. Catálogo de terracotas prehistóricas de Gran Canaria*, Las Palmas.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1944): *Catálogo de la colección de cerámica y objetos arqueológicos*, Las Palmas.
- SERRA RAFOLS, E. (1949): «Asas-vertederos canarios», *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Cartagena, 1948)*, pp. 125-128.
- VERNEAU, R. (1893): «Las pintaderas de Gran Canarias», sep. de *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* (Madrid), XII.



FIGURA 1.

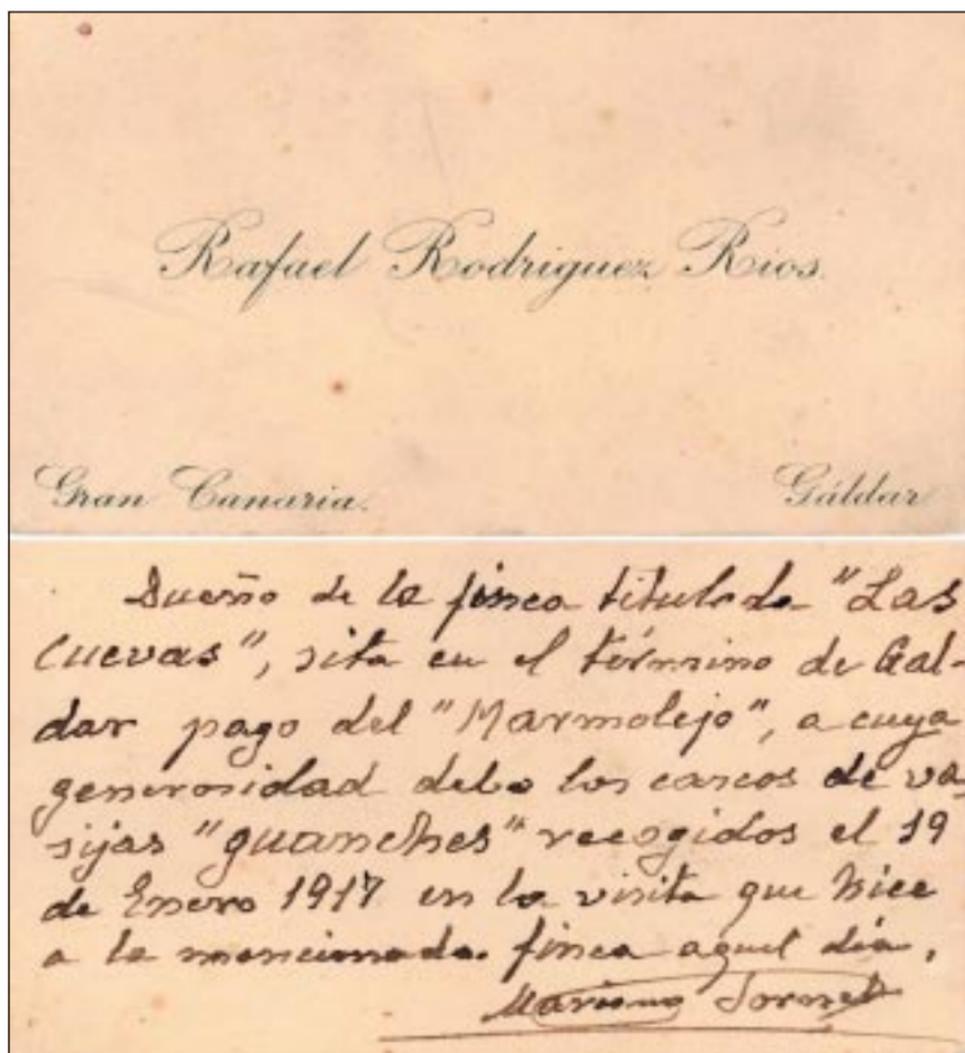


FIGURA 2.

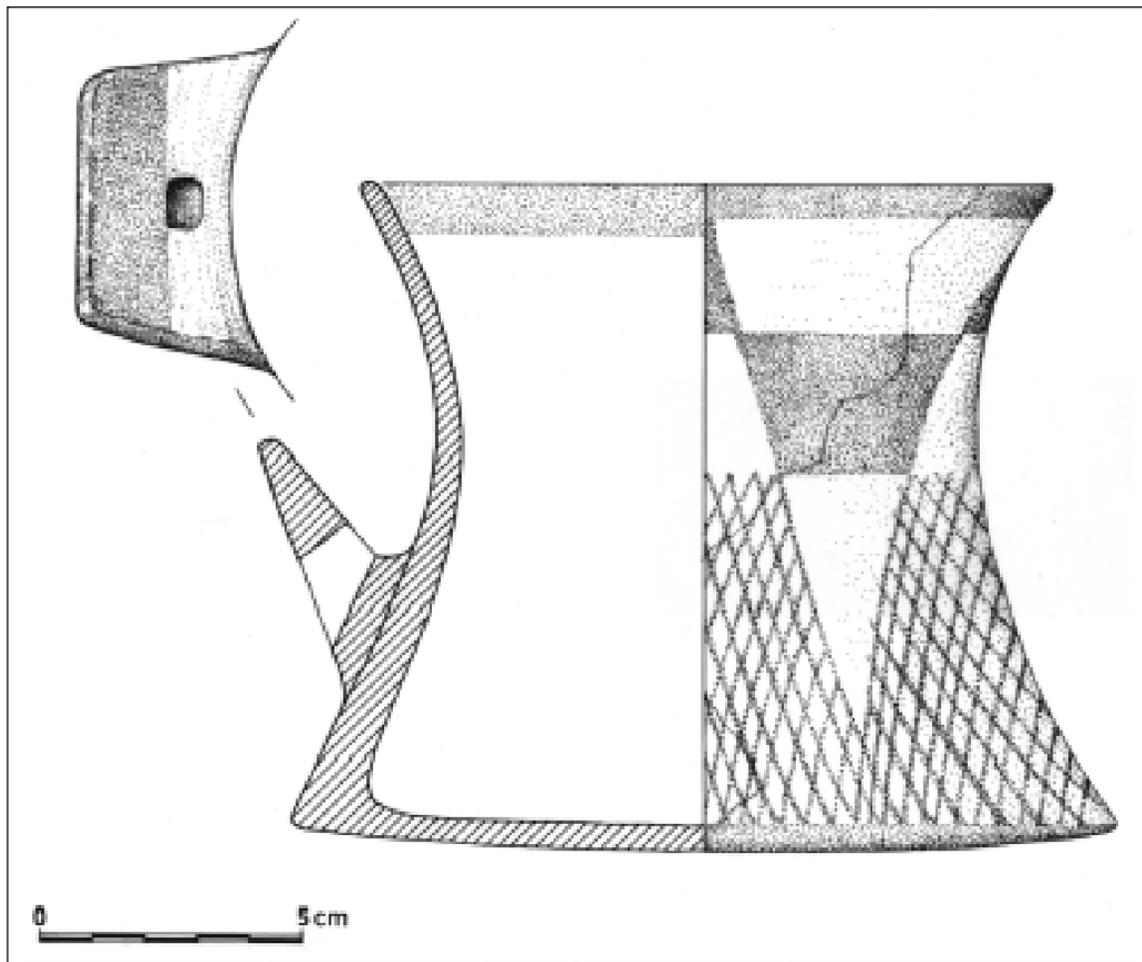


FIGURA 3.

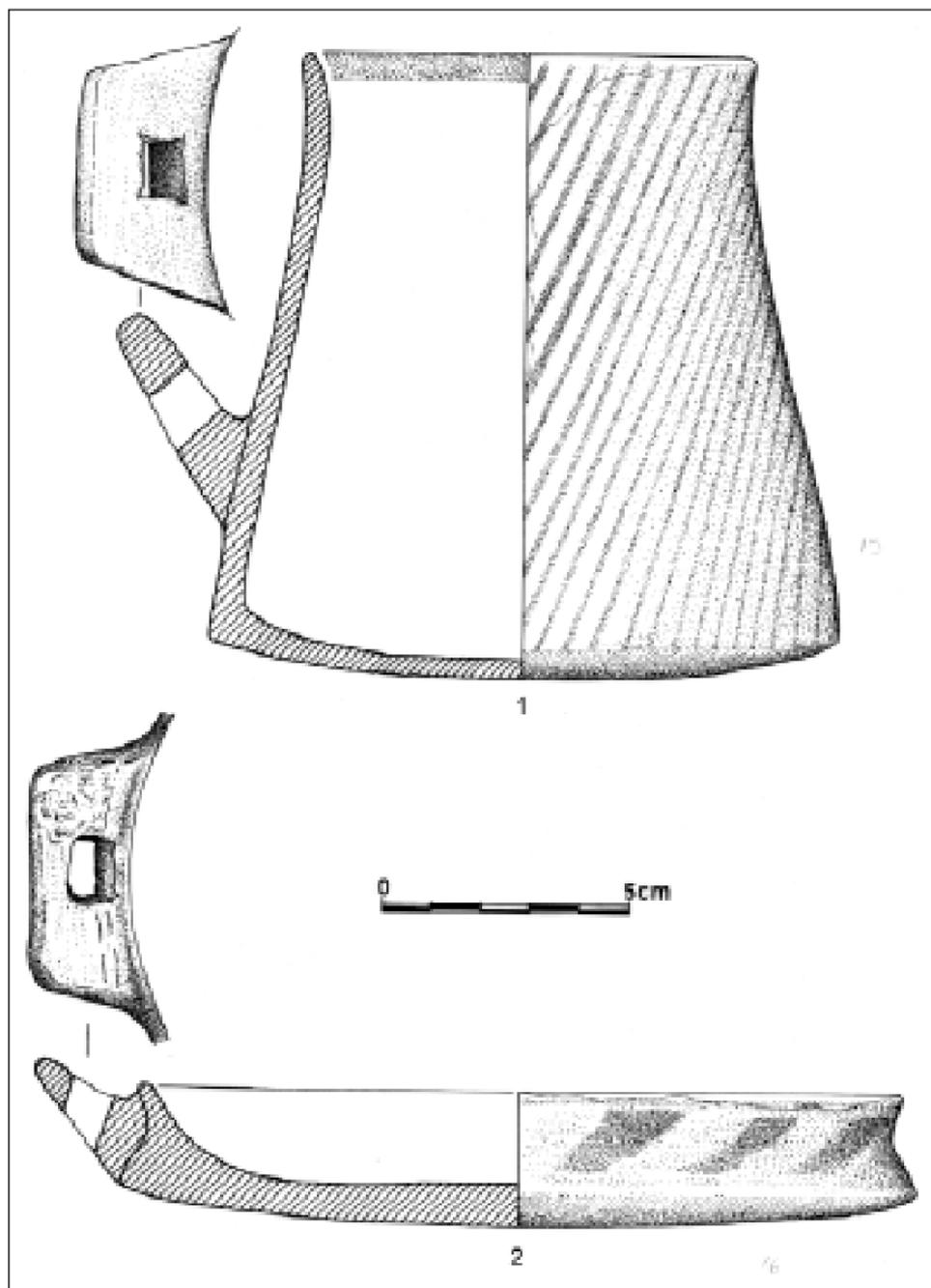


FIGURA 4.

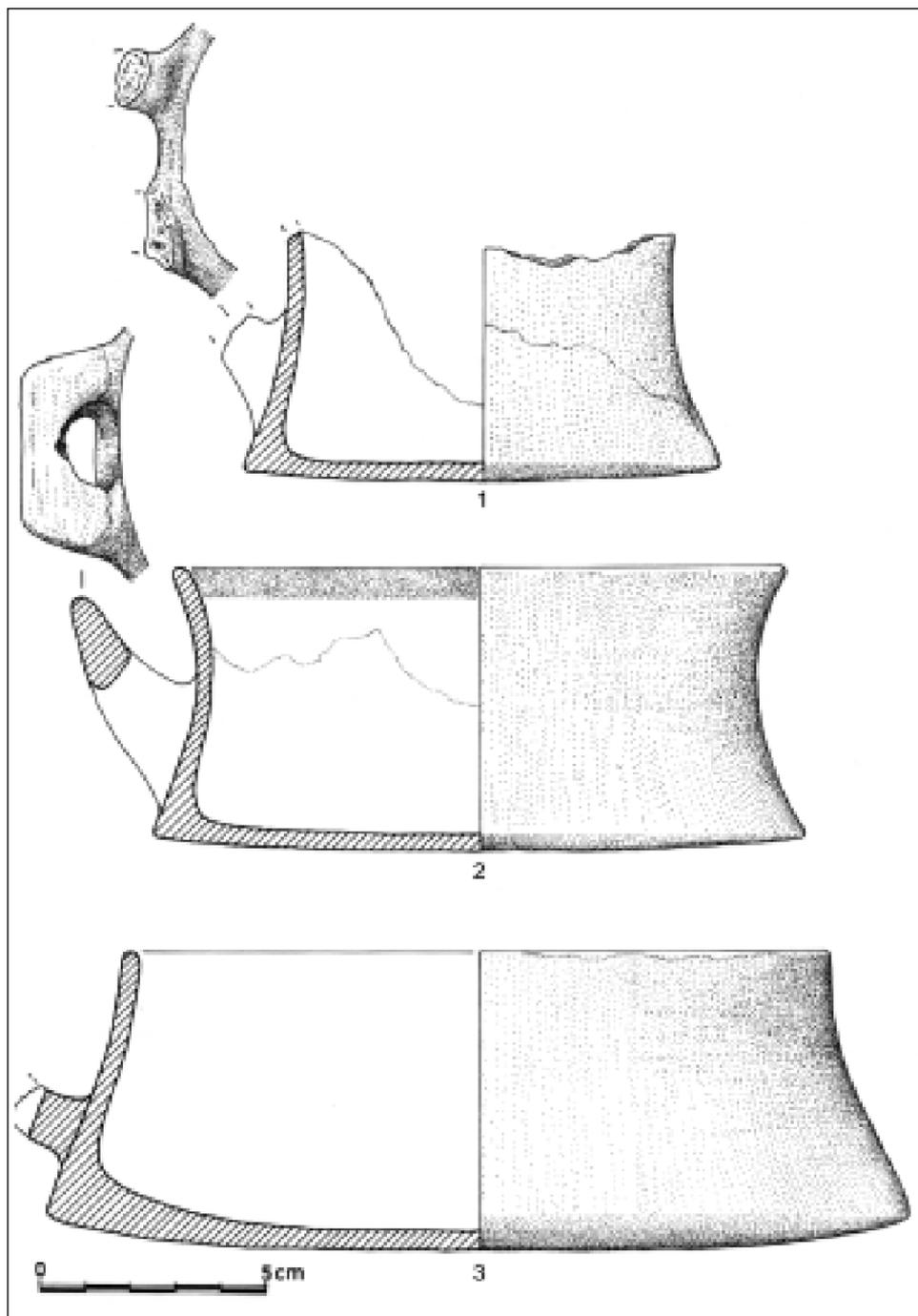


FIGURA 5.

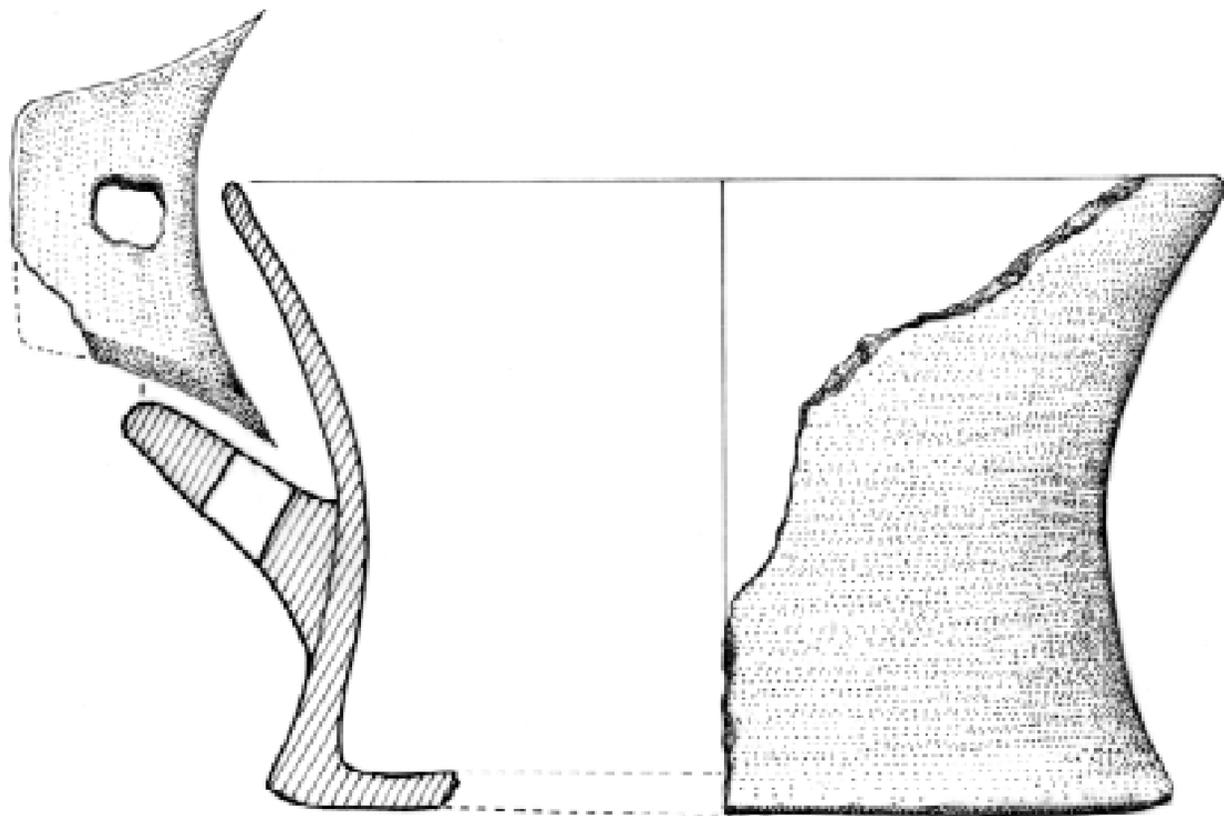


FIGURA 6.



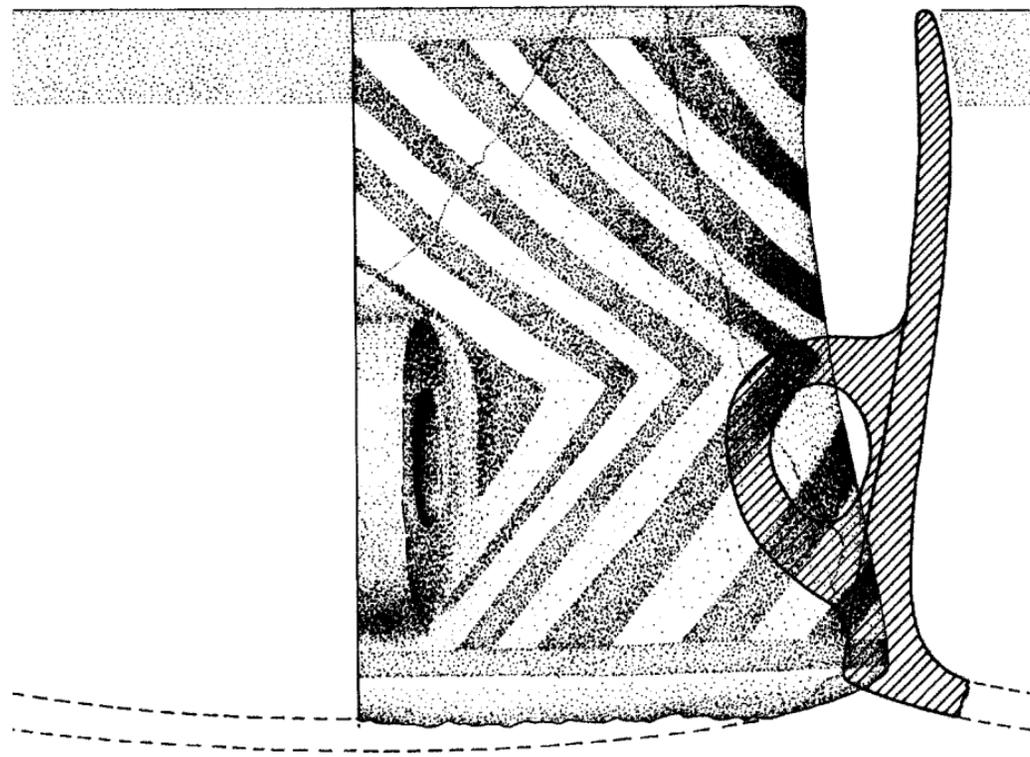


FIGURA 7.

0 5 cm

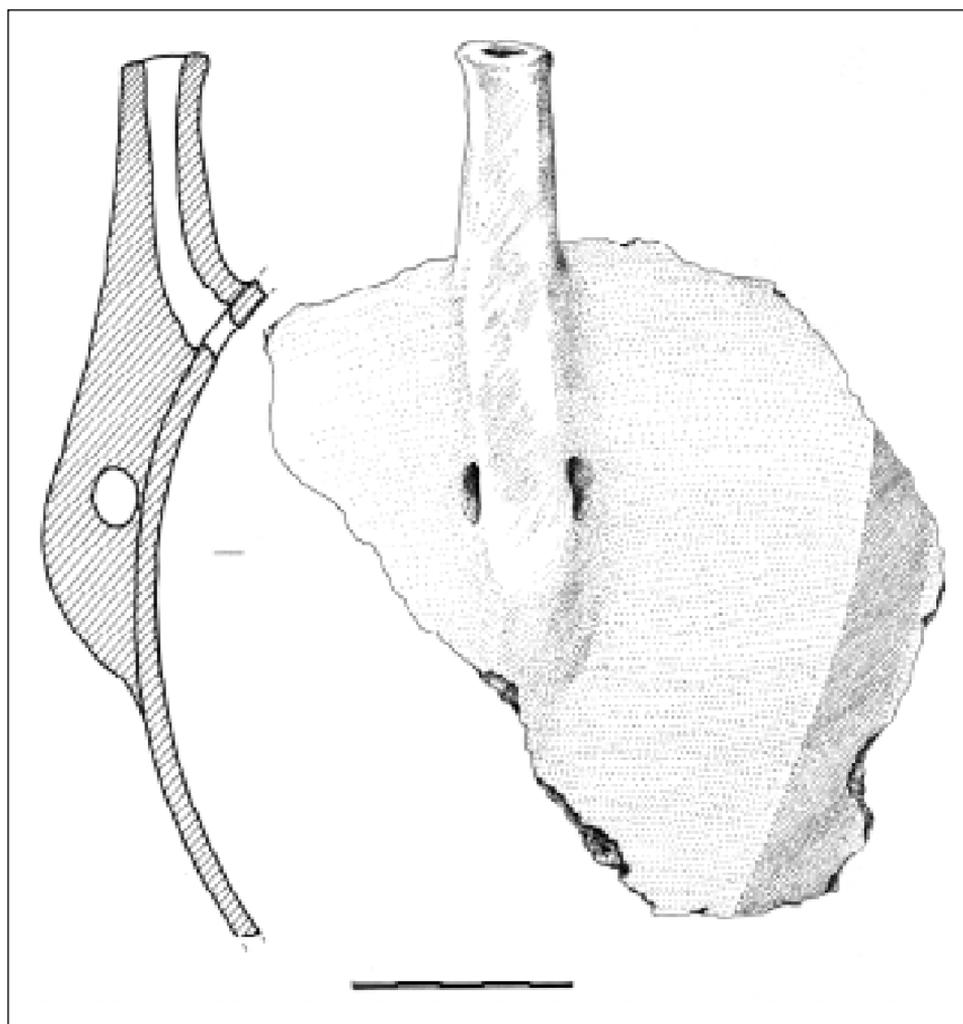
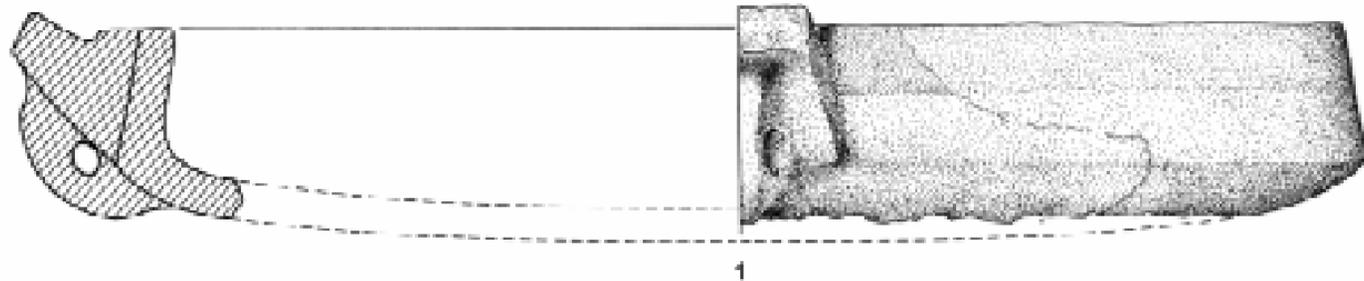
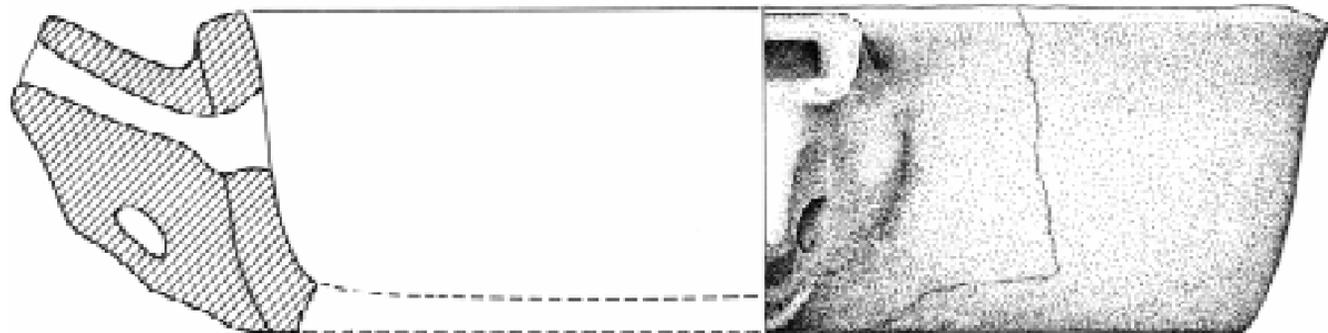


FIGURA 8.



1



2



FIGURA 9.

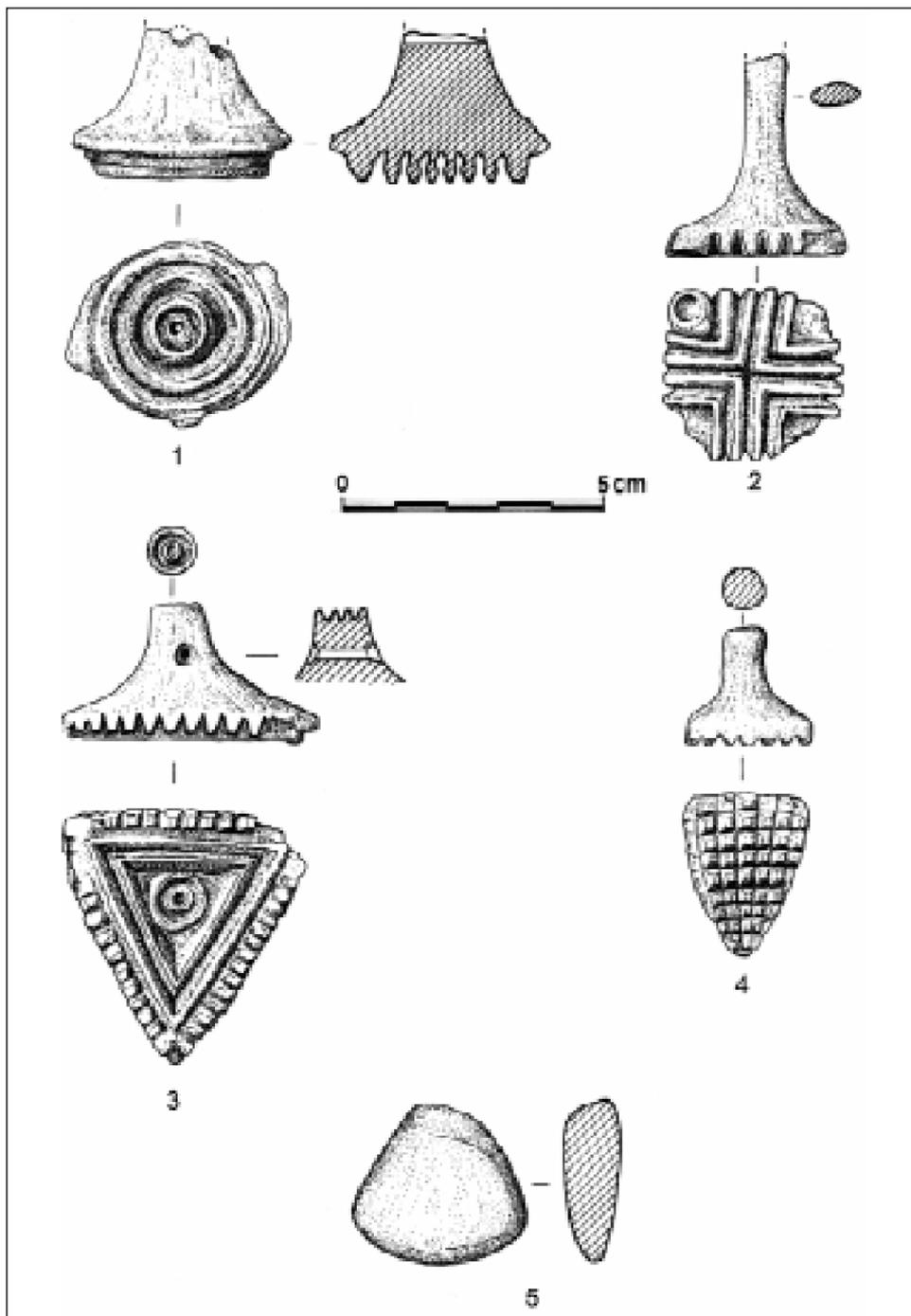


FIGURA 10.

Perfido empleado por los alfarreros de Canarias para
suavizar los vasos por medio del brunito después de secados
al sol. Ejemplar desechado por excesivo desgaste.
P. 39

FIGURA 11.